Bougaud, *Le doute...* y *La foi et ses victoires,* de Mons. Baunard, y las que viene publicando el sabio abate Gondal, que dió ya dos volúmenes, el uno *Religion,* y el otro *Le surnaturel,* ambos trabajos muy notables y bien escritos.

En el orden histórico, en este orden que más que ningún otro pide verdadera honradez científica, porque vive en parte del testimonio humano, hubo necesidad de poner coto á las demasías de la impiedad, y ciertamente aquí se trabajó con verdadero heroísmo. ¡Cuántas vigilias supone la obra monumental del sabio y modestísimo abate Gorini! Su obra *Defense de l'Eglise contre les erreurs historiques,* es un verdadero tesoro de erudición, de paciencia y de solidísimo saber. Obra celebradísima también la de M. Paul Allard, acerca de las persecuciones; rica en datos la de monseñor Laouenan, impresa en Asia, escrita sobre el propio terreno de la materia estudiada, *Le Brahmanisme et ses rapportes avec le Judaisme et le Christianisme;* el clásico libro del ilustre abate Broglie, *Problèmes et conclusions de l'histoire des religions;* los curiosos resúmenes del abate Cauly en su obra *Religion et Catholicisme;* los hermosos libros de M. Leroy de la Marche; el trabajo eruditísimo que es como la historia verídica del *Libre pensamiento contemporáneo,* del abate Canet; el filosófico y extenso trabajo, no ha mucho publicado por el abate Laguinot, *L' Eglise vengée par l'histoire;* la gran trilogía del P. Marín de Boylesve, estudio donde se juntan la filosofía, la religión y la historia, que ocupa tres enormes volúmenes bajo los títulos de *Dieu et ses Oeuvres, Jesuschrist et son regne, L'Eglise et le Pape, grandes siècles et grandes hommes,* y luego los importantísimos trabajos que en ese orden vienen publicándose constantemente en la *Revue des questions historiques,* en la notable *Revue des religions* y en la *Revue du monde catholique,* mereciendo también los honores de la cita los trabajos del malogrado abate Perreyre.

En el mundo del arte, la incredulidad contemporánea puso su mano inconsiderada hasta no respetar ni aun los asuntos puramente religiosos. La filosofía del arte se tornó materialista; ¿qué había de salir de tales doctrinas que son la abyección misma? Lo que todos hemos visto: enseñanzas teóricas y manifestaciones artísticas que serán uno de los mayores oprobios de este siglo! Quien sepa estimar las grandezas sublimes y puras del arte, siente profunda indignación al hablar de estas cosas, y quisiera enarbolar el látigo para echar del templo de las artes á sus atrevidos profanadores! Afortunadamente no faltan gloriosos representantes de los intereses del arte, que han tratado de oponer la verdad y la sublime elevación de lo bello á las degradaciones del naturalismo contemporáneo. El Padre Félix, de la Compañía de Jesús, nos dió sus admirables *Conferencias;* el malogrado joven Alfredo Tonnele su hermosísimo libro, *Fragments sur l'art et la*

philosophie; Víctor de la Prade, el insigne poeta, escritor erudito á la par, sus estudios sobre *L'art et la morale,* y su lindísima obra *Le sentiment de la nature dans l'Art et la poesíe;* el docto abate Merit, su delicadísimo libro *Le beau en litterature;* el P. Marín de Boylesve, su curiosa obra *Le beau;* el doctísimo P. Longaye, su profundo libro *L'âme dans la parole et dans les choses;* el abate Vallet sus bien escritos estudios acerca de *L'ideé du beau dans la philosophie de Saint Thomas;* el distinguido crítico Barbey D'Aurevilly, autor de numerosos libros de ese género, defiende valerosamente los fueros de la estética cristiana, y el gran Hernesto Hello nos ofrece una obra maestra en su libro *L'estile*, refundido en la última parte de su obra capital, titulada *L'homme.*

Después de Francia, Alemania; los trabajos no se que hayan sido aquí tan crecidos en número como lo son en importancia; desde este momento me veré obligado á resumir lo posible la materia, porque noto que este trabajo va creciendo demasiado, y no conviene que sea largo. Para dar amenidad á esto fuera necesario entrar en consideraciones críticas y entonces habría materia para varios libros. Comienzo por los tres grandes representantes de la Apologética, que han sabido darnos tres admirables obras, verdaderas sumas en tan variado y utilísimo asunto. El doctor Hettinger, además de su *Teología fundamental ó apologética,* que es una obra profunda

y sabia, supo reunir en su hermosa y eruditísima *Apología del Cristianismo,* todas las cuestiones fundamentales que hoy se agitan, y reducir á unidad los variados é inmensos materiales que demuestran el saber incomparable de este ilustre sacerdote, que además es todo un escritor; pues acertó á dar á su obra un atractivo poderoso de forma, cosa no muy corriente en la ciencia alemana. El Doctor Schanz publicó pocos años ha otra obra semejante, que ocupa tres volúmenes, y comprende ya los novísimos y difíciles estudios de religión comparada; esta obra está tenida como trabajo superior, y es lástima que no haya pasado aún á ninguna de las lenguas neolatinas. Pero la obra que en estos tiempos ocupa el primer puesto por su solidez y extensión es la *Apología del Cristianismo desde el punto de vista de las costumbres y de la civilización,* del nunca bien ponderado P. Alberto M.ª Weiss, religioso bávaro, del Orden de Santo Domingo. Su obra es un monumento; encierra en vastísima síntesis todo el saber contemporáneo y la historia religiosa y moral de las pasadas edades; ocupa, en la edición hecha en París en lengua francesa, diez grandes volúmenes, y en la edición alemana llena cinco tomos enormes; la obra fué bien recibida como era justo, y se ha publicado ya el Prólogo de la tercera edición alemana. No conozco Suma Apologética que pueda comparársele. A estos trabajos deben añadirse la grandiosa obra de es-

tudios morales y sociales del P. Kathrein; *La cuestión social,* del sacerdote Hitze; *El Estado y la escuela...*, del P. Florian Riess; *Los grandes arcanos del universo,* obra maestra, del P. Tillman Pesch; la clásica obra, *Bibel und Nature (La Biblia y la naturaleza),* del sabio profesor Reusels; y la gran defensa de *La filosofía escolástica,* del P. Kleutgen. Para conocer la vida, la actividad, el denuedo y la constancia, al par que la poderosa labor intelectual de la Alemania católica, véanse los libros que al efecto publicó el notable historiador Alfonso Kannengieser, que corren ya puestos en castellano por el señor Hernández Villaescusa, y pueden servirnos de ejemplo á los católicos de raza latina para defendernos de la impiedad reinante, hija en gran parte del odio masónico-judío. Para conocer lo que hay en este gravísimo asunto, deben registrarse los trabajos del escritor francés Drumont, la obra clásica entre otras; las que del asunto tratan, de Monseñor Meurin, S. J., *La Francmaçonnerie sinagoge de Satan,* y unos extensos artículos publicados no ha mucho en la revista *Etudes,* de los PP. Jesuitas, en París.

El movimiento apologético tiene sus representantes en Bélgica en el sabio P. Carbonelle, autor de la hermosa y profunda obra, *L'aveuglement scientifique;* en el distinguido autor del precioso libro *El porvenir de los pueblos católicos,* en los dos notables apologistas Mons. Rutten, autor de una obra muy leída, *Cours elementaire d'Apo-*

logetique chrétienne; en monseñor Veddingen, que publicó un hermoso y muy celebrado libro, *Apologetique fondamentale,* que alcanzó muy numerosas ediciones; el P. jesuita Schouppe, que es autor de un *Cours abregé de religion* que cuenta ya treinta y nueve ediciones; el distinguido escritor abate Baets, refutador de las nuevas teorías criminalistas, autor de una obra importante sobre *Los fundamentos de la moral y del derecho;* monseñor de Harler, uno de los más afamados sinólogos contemporáneos; y merecen ser citadas con honor, la sabia *Revue des questions scientifiques,* la *Revue de Louvaine* y *La Revue generale.*

En Italia se han publicado muy notables trabajos; los del eruditísimo P. Raulica; los del sabio canónigo Sanseverino; los del doctísimo P. Liberatore; otros del sabio P. Perrone; las famosas *Respuestas,* del P. Franco; los sólidos estudios del Cardenal Alimonda; los razonados libros del Cardenal Francelin; los del docto Cardenal Zigliara; y si los libros del sapientísimo P. Secchi no tienen carácter apologético, sirven, no obstante, para demostrar que la fe y la ciencia pueden andar juntas, como de hecho se unieron en el poderoso talento del ilustre físico y renombrado astrónomo.

En Inglaterra, no obstante sus prevenciones, sus hábitos y su inveterado protestantismo, también se trabajó y maravillosamente en favor de la verdad católica.

No hay gran número de trabajos, pero los tiene notables. Para quien conozca la historia intelec-

tual de estos tiempos, ¿son, por ventura, nuevos los nombres del sabio Cardenal Newman, del originalísimo y poético escritor Federico Guillermo Faber y del ilustre Cardenal Manning? Léanse las obras de todos ellos, y se podrán admirar los profundísimos discursos del primero, verdadero río de doctrina; los delicadísimos libros del segundo, que es todo un genio, libros que son verdadera apología por las bellezas que revelan en la doctrina católica, y, finalmente, los escritos del último, celoso defensor de la infalibilidad pontificia, y pastor vigilante de los amenazados intereses de la grey de Cristo.

A estos trabajos, añádanse los que los Padres Jesuítas vienen publicando en su revista *The Month*.

Entre los trabajos americanos figuran la conocida y hermosa obra del docto sacerdote chileno Eizaguirre, *La Iglesia ante sus desidentes*, y las Conferencias que el sabio Cardenal Gibbons dió en San Pablo, traducidas al francés por el docto abate Klein, autor de tres libros notables, uno acerca del movimiento neo-cristiano en la literatura, otro acerca del ilustre Cardenal Lavigerie, y por último una serie de estudios de crítica literia, labor en la cual descuella ese docto sacerdote, honra del pueblo francés.

En nuestra patria, la patria de Melchor Cano y de Suárez, tenemos al inmortal Balmes, «el más sabio del siglo», autor de tantas y tan hermosas obras, entre ellas *El protestantismo comparado*

con el Catolicismo, y la *Filosofía fundamental*, dos maravillas, hijas, más que del talento, del genio poderoso del insigne sacerdote catalán. Donoso Cortés, alma hermosa, si las hay, talento colosal, mente de fuego, verdadero vidente, orador sin segundo, autor del profundo libro *Ensayo sobre el Catolicismo*. El malogrado Sr. Perujo, que escribió muy notables libros, entre los cuales deben figurar, principalmente, sus admirables *Lecciones sobre el Syllabus* y *La pluralidad de mundos habitados*.

El prodigioso pensador Comellas Cluet, que era un genio y dejó solamente dos libros, pero capaces de honrar á una nación; *Demostración de que no pueden darse conflictos entre la Religión y la ciencia*, y la *Introducción á la filosofía*.

Los P. P. Mendive, Miguel y Juan Mir, autores de tres obras notables sobre el tan machacado, pero útil asunto, *Harmonía entre la ciencia y la fe*.

El inolvidable Cardenal González, sabio filósofo y apologista, que en sus últimos *Estudios sobre Santo Tomás*, y en su obra *La Biblia y la ciencia*, nos dejó el sello de su genio y dos monumentos de primer orden. El sabio Obispo de Oviedo Iltmo. Sr. Martínez Vigil es autor de una obra, recientemente publicada, en donde, bajo el título de *La Creación, la Redención y la Iglesia* resume con admirable precisión, con profusa riqueza de datos y con excelente plan, toda la polémica contemporánea. Otros muchos trabajos podrían traerse pero es hora de ir pensando en

cerrar estas páginas, y lo haré citando al ilustre Menéndez Pelayo, hijo fiel de la Iglesia, que como San Isidoro, Vives y Suárez, lleva en su cabeza el saber pasado y el saber de su tiempo, y supo darnos la obra monumental *Historia de los heterodoxos españoles,* y, finalmente, al doctísimo P. Cámara, Obispo de Salamanca, autor de la más notable refutación de Draper, y al erudito Ferreiroa, autor de notables trabajos históricos.

Por todo lo que apuntado dejamos, harto fácil es ver dos cosas que son el resumen de todo el asunto. Primero: el ataque formidable dado en toda línea por el racionalismo contemporáneo contra la Iglesia católica, única Iglesia verdadera de Cristo; ataque variado en sus mil formas, desde el idealismo panteísta hasta el materialismo reinante y el criticismo histórico. Segundo: la vitalidad prodigiosa de la Iglesia, que no cejó un paso, ni otorgó la más leve concesión que pudiera empañar la gloria de su doctrina, y que defendió la verdad con heroico valor, aceptando la lucha en todos los terrenos, y contestando victoriosamente todos los reparos que se le hicieron en nombre de la filosofía, de la ciencia, de la historia y de la crítica. Después de esta lucha, ¿quedará todavía algo que hacer? Entiendo que sí; mientras en el mundo haya pasiones y la envidia del espíritu maligno pueda tender asechanzas á las almas, tendremos errores y tendremos lucha; la vida de la Iglesia es palenque abierto á todas horas, porque á ella está confiado el depósito de

la verdad y la divina misión de salvar á los hombres. Y pues la ocasión se ofrece conste, y no como reto, porque la Iglesia no acomete á nadie (se defiende y esto le basta), pero sí como una declaración: si los partidarios del error se han imaginado que estamos muertos, sepan desde ahora que se han equivocado; hasta aquí hemos sabido responder de la verdad de nuestra fe; mañana, si es necesario contestar á nuevos errores, allá iremos, y cuando la muerte nos marque la hora de descansar, otros vendrán detrás que recogerán nuestras armas y templarán otras todavía mejores, y podrá decirse como axioma ó principio histórico, que la narración de las luchas de la Iglesia es la historia fiel de sus triunfos.

DOS PALABRAS PARA TERMINAR

Necesitábanse cátedras de Apologética en las escuelas eclesiásticas; y esta necesidad grave y urgente ha comenzado á satisfacerse. Pero, por mucho que se registrase, faltaba un libro reducido, compendioso, claro y metódico, que en escaso volumen ofreciese el conjunto entero de la polémica contemporánea. Después de haber pasado toda nuestra vida intelectual dedicada á estudios apologéticos, y en vista de esa necesidad apuntada, hemos puesto mano á esta humilde labor, que nos costó ímprobo trabajo. Como labor nuestra vale lo poco ó nada que vale quien se atrevió á acometerla; así y todo puede ser útil á muchos, y les ahorra tiempo, libros y dispendios; es como

una especie de *Catecismo Apologético*, acomodado á las presentes necesidades. Y, si se piensa en los tristes días en que vivimos y en las sombrías nubes del porvenir, necesario es que todos nos preparemos, con el estudio y la oración, para resistir á los ataques de la mentira, y para saber morir, si es preciso, en aras de la fidelidad debida á las enseñanzas de la fe y como hijos leales de la Santa Iglesia católica, apostólica y romana, unidos estrechamente á nuestros venerables Prelados, y todos juntos, unidos como una sola alma, con el Romano Pontífice, Vicario de Nuestro Señor Jesucristo. Y como pudiéramos, sin quererlo, haber escrito algo que no estuviese conforme con las enseñanzas divinas de la Santa Iglesia, téngase por no dicho, y entiéndase que no tenemos más autoridad que la que procede de acatar aquella autoridad infalible con que Dios adornó á su Iglesia y á su Jefe visible, el Pontífice Romano, maestro, guía, sacerdote, padre del aprisco cristiano, y en quien todos debemos poner entendimiento, alma y corazón, esperándolo todo del divino Salvador de los hombres, de su Sacramento divino y de la intercesión de su Madre Santísima.

Compostela, Agosto de 1901.

ÍNDICE

PÁGS.

Licencia del Ordinario. 5
Dedicatoria. 7
Dos palabras del autor. 9

PARTE PRIMERA

FASE PRIMERA

El Racionalismo y los Dogmas

Lección preliminar.—Definición de la Apologética y su división.—Apologética moderna: sus fases y fuentes en donde puede estudiarse.—Exposición general ó rápida hojeada histórica sobre los errores modernos. 15
Lección I.—Exposición del racionalismo desde Kant hasta el positivismo, el pesimismo y el nihilismo. 23
Lección II.—Crítica general del racionalismo. 28
Lección III.—El racionalismo y lo sobrenatural. 35
Lección IV.—El racionalismo y el misterio. 48
Lección V.—El racionalismo y el milagro. 57
Lección VI.—El racionalismo y la divinidad de Jesucristo. . . 70
Lección VII.—El racionalismo y el Dogma de la Santísima Trinidad. 84
Lección VIII.—El racionalismo y el Dogma de la creación. . . 92
Lección IX.—El racionalismo y el Dogma del pecado original. . 103
Lección X.—El racionalismo y el Dogma de la Encarnación. . . 112
Lección XI.—El racionalismo y los Dogmas de la Redención y de la Gracia. 123
Lección XII.—El racionalismo y el Dogma Eucarístico. . . . 130
Lección XIII.—El racionalismo y el Dogma de la Resurrección. 135
Lección XIV.—El racionalismo y el Dogma de la vida futura. . 141
Lección XV.—El racionalismo y la Iglesia católica. 149

PARTE SEGUNDA

FASE SEGUNDA

El llamado especialismo científico

Lección XVI.—Relaciones entre la ciencia y la fe.—Exposición general del asunto y bases para fundar el acuerdo entre ambas. 159
Lección XVII.—La fe y la geología.—1.º La cuestión puramente cosmogónica.—2.º La obra de los seis días.—3.º El diluvio universal. 166
Lección XVIII.—La fe y la astronomía.—La astronomía y la narración mosaica.—La filosofía y la narración astronómico-mosaica. 177
Lección XIX.—La fe y la biología.—Origen de la vida.—La generación espontánea. 185